

José Santos Chocano

La tristeza del inca

Poema original:

Este era un Inca triste de soñadora frente,
ojos siempre dormidos y sonrisa de hiel,
que recorrió su imperio buscando inútilmente
a una doncella hermosa y enamorada dél.

Por distraer sus penas, el Inca dio en guerrero
puso a su tropa en marcha y el broquel requirió;
fue dejando despojos sobre cada sendero;
y las nieves más altas con su sangre manchó.

Tal sus flechas cruzaron invioladas regiones,
en que apenas los ríos se atrevían a entrar;
y tal fue derramando sus heroicas legiones
de la selva a los Andes, de los Andes al mar.

Fue gastando las flechas que tenía en su aljaba,
una vez y otra y otra, de región en región;
porque cuando salía victorioso lograba
levantar la cabeza, pero no el corazón.

Y cansado de sólo levantar la cabeza,
celebró bailes magnos y banquetes sin fin;
pero no logró nada disipar su tristeza:
ni la sangre del choque, ni el licor del festín.

Nadie entraba en el fondo de su espíritu oculto:
ni las cándidas ñustas de dinástico rol,
ni las sciris de Quito consagradas al culto,
ni del Cuzco tampoco las vestales del Sol.

Fue llamado el más viejo sacerdote.
-«Adivina
este mal que me aqueja y el remedio del mal".-
Dijo al gran sacerdote, con voz trémula y fina
a aquel joven monarca displicente y sensual.

-«¡Ay! Señor -dijo el viejo sacerdote-. Tus penas

remediarse no pueden. Tu pasión es mortal.
La mujer que has ideado tiene añil en las venas.
un trigal en los bucles y en la boca un coral.

"¡Ay! Señor: cierto día vendrán hombres muy blancos
Ha de oírse en los bosques el marcial caracol;
cataratas de sangre colmarán los barrancos;
y entrarán otros dioses en el Templo del Sol.

"La mujer que has ideado pertenece a tal raza.
Vanamente la buscas en tu innúmera grey;
y servirle no pueden oración ni amenaza,
porque tiene otra sangre y otro dios y otro rey"-

Cuando el rito sagrado le mandó optar esposa,
hizo astillas el cetro con vibrante dolor;
y aquel joven monarca so enterró en una fosa
y pensando en la rubia fue muriendo de amor.

Castellana: tú ignoras todo el mal que me has hecho.
Castellana: recuerda que nací en el Perú.
La tristeza del Inca va llenando mi pecho;
¡y quién sabe... quién sabe si la rubia eres tú!